

# MARCHA REVOLUCIONARIA ACORRALA PUERCOS DE HOUSTON



Houston, Texas, 13 de enero.

El Jefe de la Policía Caldwell y el Alcalde McConnell estaban encerrados en la oficina en el último piso del complejo de cemento que sirve de jefatura del departamento policiaco en Houston. Habían estado allí por horas—no era un trabajo que pudiera cumplir algún teniente insignificante; los más altos oficiales ellos mismos tuvieron que encargarse de la situación. Habían ordenado turnos de doce horas para todo policía, llamando a que regresaran los polizontes fuera de servicio, agotados por la borrachera de la noche anterior.

Las calles alrededor de la estación estaban bloqueadas y vigiladas. Detrás del alambre de puas circundando el recinto policiaco, esperaban montones de puercos nerviosos, vestidos de azul, con escudos transparentes y porras a la mano. Policías miraban desde el techo. Veinticinco estaban en la entrada. Doscientos más esperaban escondidos dentro del edificio. Parecía como si estuvieran bajo un estado de sitio.

Tomando taza tras taza de café, telefoneando una y otra vez, el jefe y el alcalde andaban ansiosamente en la oficina lujosa desde donde podían ver la calle. Detrás de ellos vislumbraban torres de acero y vidrio, Gulf Oil, Pennzoil, Tenneco, Bank of the Southwest, Shell. Un recuerdo diario de los que sirven... los castillos de sus amos capitalistas.

Hacia frío en Houston—39 grados. ¿Por qué estaban sudando? Sus ojos volaban nerviosamente de la calle al puente de cemento que cruzaba por encima de la autopista que divide el barrio Northside del centro. Vigilaban desde su fuerte ubicado entre el barrio y las jefaturas de los gobernantes de Houston, como los guardias protegiendo las casas de los esclavistas vigilaron las casuchas de los esclavos. Con miedo.

Ya era el mediodía. Había llegado la hora. Por el otro lado del puente, más allá de las filas de casas destartadas, taquerías, tiendas y tabernas, frente a

los edificios del proyecto Irvington Court amarillos y medio arruinados, un grupo de chicos corrieron por la acera para ir al paso del camión de plataforma. ¡Ya estaba empezando! Toda la semana había sido atacada, amenazada—y esperada ansiosa y entusiastamente. Ahora la manifestación estaba formando sus contingentes. Vinieron camiones llenos de gente. “¡Abajo, abajo, con la opresión! ¡Arriba, arriba, la revolución! ¡Defender la Rebelión de Houston!—¡Libertad para los Tres de Moody Park!”

Hombres y mujeres jóvenes con sus nenes en sus brazos se pararon en sus porches al lado de sus padres y abuelos, rodeados por niños. Tres y cuatro generaciones de chicanos todos juntos. Saludaron con la mano y alzaron el puño en el aire. Un joven chicano se quedó con su puño apretado, muy firme. Alzó la cabeza y rió, la risa alegre del esclavo que ha visto las llamas de rebelión lamiendo la casa del amo. Miraron y esperaron en las calles alrededor de Moody Park.

¡Moody Park! Un parque casi en ruinas en medio del barrio. Unos pocos árboles y mesas de picnic. Un lugar donde se podía divertirse, fuera de los infiernos como Irvington Court en las calurosas noches del verano. Parecía

Líderes surgieron de las filas del pueblo para organizar la batalla contra la policía, atrayéndoles fuera de sus carros para darles la buena paliza que se merecían. Como testificó un agente de la policía más tarde, “Yo tenía miedo de no sobrevivir la noche.” La policía tuvo que bloquear las calles para impedir la llegada de la gente que venía para juntarse al combate.

Mientras que los policías huyeron para salvar la vida, los gritos “¡Justicia para José Torres!” y “¡Policías son Arma del Dominio de los Ricos!” se oyeron más fuertes que las sirenas.

Los habitantes de Northside nunca se olvidarían de esto. Aunque sólo fue por dos días, la imagen de su enemigo huyendo, herido y miedoso, había sido grabada en su corazón. Nada podrá quitarles esto, ni la ocupación armada de su barrio que ocurrió después, ni los arrestos, ni la imagen de camiones de patrulla parqueados por las calles, ni la gran cantidad de puercos en Moody Park, recostados sobre las mesas de picnic armados hasta los dientes.

En Moody Park, el pueblo dijo “¡Basta ya!” Ya se cumplió un año la lucha por justicia para José Torres, golpeado y ahogado por seis polizontes en el Buffalo Bayou, una asquerosa alcantarilla que corre desde el centro de

opresión, fueron desenmascarados a la luz del fuego consumiendo los carros de policía. En Moody Park, la gente obtuvo más justicia en dos días, que en toda su vida.

“¡No es posible!” dijeron las autoridades de Houston, muy afligidos, y sin poder creerlo. “Ya dejamos este tipo de cosa con el fin de los años 60.” Es verdad que habían balaceado la revolución. Es verdad que sus alcahuetes y vendidos la habían traicionado. Hasta habían tenido éxito en drogar la mente de algunos para que todo eso se pierda en la neblina. Pero como continuaban oprimiendo al pueblo, el pueblo se defendió, y las semillas de la revolución nunca mueren. Moody Park hizo destacar esto con una tremenda fuerza que les pegó en las entrañas.

Los gobernantes de Houston mandaron a sus policías para aplastar la rebelión. Invadieron la comunidad arrojando a más de 40 personas. Una mujer contó como los policías barricaron sus puertas encerrando a la gente dentro de la casa por muchas horas, hasta la medianoche cuando sacaron a todos a punta de pistola echándoles en el suelo y llevándoles a la cárcel.

Las mentiras comenzaron. La prensa capitalista chillaba que fue violencia sin sentido, una pelea entre borrachos. Los “líderes de la comunidad” denunciaron la rebelión.

Luego, en medio de estos ataques, los revolucionarios se adelantaron al frente para defender la rebelión, para decir que lo que la gente había hecho contra los policías fue justo, que fue sólo una pequeña dosis de lo que se merecen. La prensa y los vendidos juntos chillaron de que habían “descubierto” a comunistas e “intrusos de afuera.” El Partido Comunista Revolucionario, el único partido político que defendió la rebelión de Moody Park, fue singularizado para ataques. Fueron arrestados tres miembros de Gente Unida para Luchar Contra la Brutalidad Policiaca, la organización que había dirigido la lucha por justicia para José Torres durante más de un año,

### En Moody Park, la gente obtuvo más justicia en dos días, que en toda su vida.

como miles de parques en los barrios y ghettos de este país. Pero Moody Park había llegado a ser un símbolo—un símbolo de rebelión—y hoy todos en Houston y muchos otros a través del país estaban mirando a Moody Park.

Fue aquí que el año pasado, en la Fiesta del Cinco de Mayo, el pueblo chicano se levantó. Sí fue una fiesta—una fiesta de los oprimidos. La gente había apedreado a los puercos, expulsándoles de la comunidad. Los carros de patrulla volcados quemaron en las calles.

la ciudad hasta el canal marino por donde los buques petroleros llevan el oro negro de los super-ricos de Houston hasta el Golfo. Un año de lucha que, vió las cortes dar una multa de \$1 a sus puercos asesinos. ¡La vida de un chicano valía \$1!

Todas las mentiras y la traición de los llamados líderes de la comunidad, los vendidos que llevan a cabo la política de entregar al pueblo a sus patrones, todos sus sermones respecto a confiar en las cortes, de usar los métodos legales, de mantenerse quietos y de aceptar la

organización que fue iniciada por el PCR. Ninguno de ellos retrocedieron, ni por un instante, de su posición revolucionaria. Hablando de la justicia que la gente había dado a los policías, Travis Morales dijo, "Yo no creo que ésta será la última vez."

Y hoy, el 13 de enero, cientos manifestarán y marcharán para defender la rebelión y los tres revolucionarios, los Tres de Moody Park, quienes habían sido singularizados por los gobernantes de Houston. Travis Morales, vocero de Gente Unida para Luchar Contra la Brutalidad Policiaca, Mara Youngdahl, también miembro de la Organización Nacional de Trabajadores Unidos, y Tom Hirschi, miembro de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria—los Tres cuyo juicio empieza el 12 de marzo bajo cargos de "motín criminal," cargos que llevan condenas de hasta 20 años.

"Nuestro caso es un caso de rebelión," dijo Mara Youngdahl. "Quieren hacer de nosotros un ejemplo de lo que puede pasar si uno se atreve a desafiar el derecho del esclavista a esclavizar. Lo considero un cumplimiento ser una de los tres—singularizada por el enemigo con la esperanza vana de parar esta lucha. Cuando al enemigo le gusta uno, entonces algo anda mal."

En los meses, pasados las noticias de la rebelión de Houston y los Tres de Moody Park se hicieron saber a lo largo del país. En muchas ciudades se formaron comités para Defender la Rebelión de Houston. La Organización Nacional de Trabajadores Unidos había llevado la lucha a las fábricas, desafiando a los patrones, echándoles la rebelión de Houston en sus caras y diciendo, ésta es nuestra clase de rebelión.

Muchos habían viajado más de mil millas para marchar en Houston. Desde Detroit, Los Angeles, Seattle, Atlanta, Chicago, habían venido para defender la rebelión y para oponerse a la opresión del pueblo chicano y a toda opresión. Era la gente que el jefe de policía había atacado como "intrusos de afuera." "Intrusos de afuera," ¡qué diablos! Ellos fueron un motivo de orgullo para su clase—luchadores de la clase obrera que odian tanto a la opresión que lo vieron necesario viajar muchas millas para estar con gente que nunca habían conocido. No estaban luchando sólo por sus hijos, o por su propia subsistencia. Estaban luchando por todos, sabiendo que la defensa de la rebelión y los Tres era un golpe contra el enemigo común, contra los imperialistas chupasangres que dominan este país.

El ambiente estaba tenso. Por toda una semana, se había llevado a cabo una lucha feroz en Houston. Por un lado estuvo la clase capitalista y sus policías lacayos. Por el otro lado las masas populares y el partido vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista Revolucionario y todas las fuerzas que defienden la rebelión. La policía de Houston se había enloquecido tratando de parar la marcha. Habían arrestado a 18 personas, inclusive a los Tres de Moody Park, por "organizar una manifestación comunista." Estos canallas cobardes habían dado a Travis Morales una paliza "valiente" pateándole en la cabeza cuando le tenían esposado en la cárcel. Habían hostigado y perseguido a miembros de Gente Unida y del Partido Comunista Revolucionario con su asquerosa escuadra anticomunista. Mandaron a sus amigos cucarachas, los "líderes de la comunidad," gente como Mamie Garcia, ahora consejera del jefe de policía, a la comunidad de Northside para decir a la gente que no tomara parte en la marcha, que estos comunistas "intrusos" sólo venían para dar más problemas a la gente y luego se irían.

Las organizaciones que auspiciaron la marcha lo dejaron en claro que la marcha tomaría lugar. Si, la marcha causaría problemas. Causaría problemas para los capitalistas y sus policías criminales. Causaría problemas para los parásitos asquerosos, defensores del sistema, que se han dado el título de "líderes de la comunidad," los voceros de los capitalistas que por sus propias carreras habían vendido a la gente una vez tras otra.

Sin haber podido parar la marcha con arrestos y hostigamiento, el viernes, 12 de enero, a las diez de la mañana el

jefe de la policía Caldwell, anunció una conferencia de prensa. Sentado en su lujosa oficina en el departamento de policía con su prensa ante él. "Jefe, si usted quiere que le demos buen reportaje, tendrá que darnos buenos sitios para parquearnos," dijo con sarcasmo un reportero. El jefe se rió. Todo iba muy amistoso. La prensa le había servido muy bien en el pasado, manteniendo un bloqueo de prensa sobre la lucha para liberar a los Tres de Moody Park y la marcha. Les abría y cerraba como una llave de agua.

El jefe comenzó. A su lado tenía un volante, un cartelón y una copia de *El Obrero*, con la primera plana anunciando la manifestación. Mostrando *El Obrero*, se quejó, "estos comunistas han dedicado un número entero de su periódico para conseguir que gente venga a Houston tratando de intimidarnos para que retiremos los cargos. El departamento de policía no será intimidado."

Con bravura dijo el jefe, "Esos comunistas que han venido a visitar esta ciudad tendrán una vista muy estrecha porque lo mirarán desde las ventanas de la cárcel del condado en el evento de que haya alguna amenaza contra vidas o propiedad en esta comunidad durante este espectáculo que quieren tener." Cuando fue preguntado qué planes tenía el departamento de policía, riéndose entre dientes, el jefe respondió, con el estertor de muerte de una clase moribunda, "estaremos listos para tratar con ello."

## Moody Park— Semilla del Futuro— De Rebelión a Revolución Armada de Masas

Extractos de una declaración ante la manifestación por Bill Klingel, miembro dirigente del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, EEUU.

En nombre del Comité Central, encabezado por el Camarada Bob Avakian, quisiera expresar nuestro firme apoyo a la larga lucha por justicia para José Torres, a la justa y hermosa rebelión de Houston que pateó a los puercos, y a la lucha del pueblo chicano contra la opresión nacional.

¿Qué es lo que nuestro enemigo nos está enseñando acerca de qué debe de ser nuestra posición? ¿Qué idioma entiende? Nuestro enemigo habló ese idioma, lo habló a José Torres la noche que le echó en el canalizo diciendo "veremos si el mojado puede nadar" y le mató. Ese es el idioma de ellos. Su idioma es el idioma de la violencia y el Poder que nace del fusil. Así que nosotros decimos, bueno capitalistas y sus puercos lacayos, nosotros podemos aprender ese idioma y lo podemos aprender mejor que ustedes. Porque nuestra revolución, nuestra violencia, será la revolución armada de millones de personas luchando por su propia causa, por la causa justa de la revolución. Y nosotros decimos que no habrá fin a la violencia reaccionaria en este país hasta que sea confrontada y terminada por la violencia revolucionaria. Necesitamos la guerra revolucionaria para poder poner fin a la guerra contrarrevolucionaria. Esa es la única manera que será terminada. Así que decimos que tenemos que avanzar desde la rebelión de Moody Park hacia la revolución armada popular.

Miren a Irán, donde hace un año, Jimmy Carter podía decir que "Irán es una isla de estabilidad en una disturbada área del mundo." Y hace seis meses el Sha de Irán podía decir, "Nadie puede derrocarlo, yo tengo la fuerza." Pero en este momento andan corriendo con la cola entre las piernas, y el Sha anda desesperado buscando una ruta de escape. En un año, un sólo año, Irán se ha transformado de una situación donde habían batallas y rebeliones esparcidas, en una situación donde el entero país está en plena revolución.

Esta es la manera en que las cosas caminan, éste es el camino que nosotros en este país tenemos que seguir. Y éste es el camino que nosotros en este país si seguiremos. Así que tenemos que defender Moody Park y mirar hacia el futuro. Tenemos que mirar hacia adelante a un tiempo de gran tumulto, un tiempo de guerra y crisis. Necesitamos y si lograremos la revolución. De la misma manera en que nuestro Partido, el PCR, EEUU, defendió la justa rebelión de Moody Park, defenderá y se quedará al lado de las masas en este país en esa revolución y dirigirá esa revolución hasta la victoria. Hacemos una llamada a todos los que comparten de esa posición, para que se presenten como luchadores revolucionarios, se unan a nuestro Partido, y se ingresen en nuestro Partido.

Esta es la respuesta real a nuestros sueños, nuestros sueños de poner fin a estos puercos, nuestros sueños de poner fin a este terror, nuestros sueños de poner un fin a la opresión nacional, la guerra y la explotación. Así que decimos, ¡Viva Moody Park! ¡Hagamos de estos sueños la realidad de la revolución!

Una hora más tarde, frente a la Corte del Condado, se formó una militante línea de piquete. Se estaba llevando a cabo una conferencia de prensa. Travis Morales dijo claridades. "En esta marcha hay miembros del Partido Comunista Revolucionario. Ellos han ayudado a dirigir a Gente Unida para Luchar Contra la Brutalidad Policiaca desde el inicio. Yo soy comunista y soy orgullo de serlo. Sólo el Partido Comunista Revolucionario dirigirá a la clase obrera y la gente oprimida hacia la revolución... Sería mejor que Caldwell y sus policías asesinos no pongan sus manos sangrientas sobre esta marcha." Alrededor de Moody Park, carros

llenos de gente de la comunidad daban vueltas, tocando las bocinas. Manos salieron de las ventanas para comprar periódicos, mientras que equipos de gente vendiendo *El Obrero*, *Juventud Comunista Revolucionaria*, y *Revolución* vendieron por completo los centenarios de periódicos que trajeron. Gente parquéo sus carros frente al lavacarros local y el mercado La Fiesta. Hacía un frío tremendo, pero la gente se asomaba de las ventanas o se sentaba encima de los carros para ver y oír a los portavoces en la manifestación. Una mujer sentada en uno de los carros entre cuatro jóvenes se asomó para hablar. Recientemente su hijo había sido golpeado por los puercos de Houston. "Ya era hora que la gente saliera así," dijo ella, "la rebelión era la única forma."

No había policías a la vista. Parejas de detectives vestidos de civil estaban sentados muy agachados en carros parqueados, intentando desaparecerse en los asientos. Sabían que se les estaba vigilando. Un joven chicano de 15 años dijo: "Los puercos son el arma de los ricos. Sólo tienen su insignia y su pistola. Tienen miedo del pueblo, por eso no están visibles aquí hoy." No. Hoy estaban todos enjaulados en su porqueriza. Estos soberbios hijos de la gran p... que habían vigilado las calles de Northside como una jauría de perros viciosos, atacando a la gente, hoy estaban detrás de alambres de puas.

"Ya es hora que los policías tengan sus propias cabezas quebradas." El

bajo sucio. Habían vomitado su veneno y junto con la policía habían logrado asustar a algunas personas para que no salieran de sus casas, pero el escenario que se estaba desplegando en el Moody Park era para estos lacayos una pesadilla que se hacía realidad. La gente estaba en las calles y estaba escuchando. Mara Youngdahl habló. "No queremos que las cadenas sean aflojadas. No queremos que las cadenas sean labradas con oro. Queremos romper las cadenas." La muchedumbre vitoreó.

Travis Morales se presentó ante el micrófono. "Sea lo que sea el resultado de esta lucha, todas nuestras luchas continuarán produciendo líderes revolucionarios... y no hay nada que pueden hacer para parar la conciencia creciente de nuestra lucha que nos capacitará para asestar golpes aún más grandes contra los capitalistas en el futuro."

Y si habían surgido nuevos luchadores, gente como Edward Gallegos, un chicano de 17 años de edad de la urbanización Irvington Courts. Miembro de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria, Gallegos enfrenta cargos falsos de "atentado de homicidio" por defender la rebelión de Moody Park. En la manifestación él dijo: "¡Sólo ayer, el jefe de los puercos dijo que los comunistas sólo están usando a la juventud para que hagan su trabajo sucio! Emplean a nuestra juventud, a nuestra gente, en los trabajos con los sueldos más bajos y las peores condiciones. Luego nos mandan a tiendas infestadas con ratas y cucarachas como La Fiesta allá. Pero no podemos aguantar esto y no lo aguantaremos porque la juventud de los EEUU está de pie y luchando."

Tal como los Tres de Moody Park, Edward Gallegos es una refutación viva de las mentiras capitalistas de que los esclavos están contentos viviendo de rodillas. El desafío poderoso de estos luchadores es un mensaje vivo a los capitalistas: pueden encarcelar a un revolucionario pero no pueden encarcelar la revolución. El poderoso mensaje revolucionario de la manifestación resonó en Moody Park. Bill Klingel hizo una declaración en nombre del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario. "¿Cuál es la posición de los Tres de Moody Park? Es la posición justa de una rebelión que trata a los puercos con patadas y queremos decir orgullosamente que ésta es la posición de nuestro Partido. Moody Park representa el levantarnos de nuestras rodillas y darles duro a esos cabrones, y esto representa la posición de nuestro Partido. Moody Park significó, aunque haya sido por sólo una o dos noches, que estos perros arrogantes tuvieron que dar un paso atrás porque recibieron un fuerte golpe en la cabeza. Pero necesitamos más. Nuestro Partido dice que tenemos que ir más allá del Moody Park, adelante desde rebeliones a la revolución... Y sabemos lo que nos espera por delante porque lo podemos ver aquí y a través del mundo. Nos estamos acercando a un período de guerra y revolución. Y si los capitalistas piensan que vieron acción poderosa en los años 60, todavía no han visto nada—¡ya verán lo que pasará en los 80!"

Al comenzar la marcha las líneas de demarcación se hicieron muy claras. En la conferencia de prensa del viernes el jefe Caldwell había advertido de la "amenaza comunista," diciendo que lo único que él quería era que "la gente que quiere participar lo haga con sus ojos bien abiertos." Tal vez pensó que si hiciera saber a la gente que la lucha contra la opresión estaba siendo dirigida por comunistas entonces la gente quisiera seguir siendo oprimida. Pero él estuvo equivocado.

A medida que los manifestantes avanzaban por la calle, con sus banderas rojas ondeando, la gente de Northside salió de las tiendas y las casas. Docenas de personas se juntaron a la marcha. Miles se avanzaron para coger volantes. Algunos señalaron sonriendo a la fotografía de la rebelión de Moody Park. Sí, jefe, sus ojos estaban completamente abiertos. Ellos comprendían el propósito de esta marcha revolucionaria, y a la gente le gustó muchísimo lo que veía.

Un anciano estaba parado en la esquina, las arrugas de su cara contaron la historia de una vida de trabajo en los campos. ¿La rebelión? El sonrió. Buena. Por la gente. ¿Habrá revolución en este

país? El se quedó mirando la manifestación e inclinó la cabeza. Sus ojos también estaban abiertos.

Carros del vecindario siguieron la marcha, tocando la bocina. Algunos condujeron sus carros dando vueltas y vueltas, y bloqueando las calles secundarias para que la marcha pudiera pasar. Un hombre condujo su camioneta siguiendo la ruta de la marcha. Su fusil estaba por encima del asiento. "Tengo dos de mis hijos en la marcha," dijo él, "si alguien trata de meterse con la manifestación, yo la defenderé." La gente estaba profundamente seria respecto a esta marcha.

El contingente de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria, todos con chaquetas rojas, marcharon marcando el paso. Balancearon palos de tres pies en un ejercicio. Muchos de los manifestantes tenían gruesos palos. Si los puercos atacaban, el sangre no sería derramado sólo por un lado.

Un grupo de chicos en bicicletas caminaron en formación delante del contingente de la BJCR. Organizados en equipos de tres, ¡ellos mismos habían planeado este contingente de bicicletas para solidarizarse con la marcha y defenderla contra cualquier ataque!

Cerca de la cabeza de la marcha, una enorme bandera roja proclamó "Moody Park—Semilla del Futuro—De la Rebelión a la Revolución Armada de las Masas." Fue este mensaje, llevado a las calles por el Partido Comunista Revolucionario, que los dominantes temían más que nada. El mensaje revolucionario de esta marcha había penetrado profundamente el corazón de la gente chicana de Northside. La marcha era como un imán que atrayó a la gente afuera de sus casas hasta sus porches, discutiéndola, leyendo los periódicos, saliendo a la calle. Hay una poderosa fuerza revolucionaria hirviendo en el seno del pueblo

chicano, y hoy la bandera roja de la clase obrera estaba llamándola a la calle. Y aún más, este Partido fue audaz en declarar que sólo derrocando a los opresores a través de la revolución violenta se podría ganar la libertad del pueblo chicano junto con la clase obrera entera.

Los vendidos se encogieron. El jefe se estremeció. Ellos habían sentido la fuerza del pueblo chicano en Moody Park, y aquí en las calles de Northside hoy se estaba desarrollando otra escena poderosa. La gente estaba aceptando como suya esta marcha revolucionaria. Los intentos de aislar la marcha de la comunidad de Northside chillando "comunistas" e "intrusos" habían fallado. Habían recogido una piedra sólo para dejarla caer sobre sus propios pies.

Cuanto más estos odiados puercos bramaban respecto a lo terrible y amenazante que iba a ser esta manifestación, más ansiosamente esperaba mucha gente para ver este espantoso acontecimiento, para averiguarlo y hasta para juntarse con ello. Lo más bramaban, lo más la gente escuchaba el mensaje de la marcha revolucionaria.

La marcha dio vuelta en la esquina y se dirigió hacia el puente sobre la autopista. Un ejército de gente marchando para directamente confrontar al enemigo. La gente comenzó a correr sobre el puente saliendo del barrio, hacia las torres de vidrio y acero de los super ricos.

Adelante quedó la estación de policía. Cientos de policías miraron fijamente de detrás de los alambres de puas, las barricadas, y las puertas de vidrio. "¡Asesinos, asesinos!" gritaron los manifestantes. "¡Puercos a la cárcel y la gente a las calles!" Puños se alzaron con furia contra los asesinos pagados de los esclavistas. A pesar de toda la bravata de como los manifestantes iban a tener una vista

## Alto al Complot contra Edward Gallegos

El lunes 22 de enero, Edward Gallegos, un joven chicano de 17 años de edad, será puesto en juicio en Houston. Acusado de un atentado de homicidio, enfrenta una condena de vida perpetua. Edward es un comunista—un miembro de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria. El se crió en Irvington Courts, la urbanización federal destartalada frente al Moody Park. Edward fue arrestado el 28 de octubre justamente después de que dejaba una manifestación donde había hablado en nombre de la BJCR. Seis meses después de la rebelión, le acusaron de haber puñalado a un reportero durante la primera noche de la batalla. La policía recién había fracasado en un intento de condenar a otro hombre bajo las mismas acusaciones. Este reportero tiene una larga historia de colaborar con la policía.

Esta intimidación ha fracasado. En la estación de policía encontraron que él traía el pequeño libro rojo de Mao Tsetung. Cuando le preguntaron "¿Por qué dejas que estos comunistas llenen tu cabeza de esta basura?" Gallegos contestó, "¡Ustedes matan a mi gente, hostigan a mis hermanos y hermanas, y me van a preguntar por qué queremos hacer la revolución!"

Es fácil ver por qué los capitalistas quieren encarcelar a Edward Gallegos. Desesperadamente quieren encarcelar para siempre la posición revolucionaria que él ha tomado, posición que es un grito de batalla para toda la juventud. Ellos odian a Edward Gallegos, pero no porque temen a uno u dos individuos. Ellos odian el hecho de que su posición viene de los mismos sentimientos que tienen millones de jóvenes. Edward mismo lo dijo ante el Consejo Municipal de Houston cuando la gente fue a protestar su arresto falso: "Hay mucha gente muy parecida a mí. Yo los conozco, yo hablo con ellos todo el tiempo." Y los capitalistas saben que hay millones de jóvenes como este hermano, furiosos—un polvorín amenazando estallar en la cara de este sistema y sus promesas mentirosas de un "futuro brillante."

Ningún obrero consciente de clase, ningún joven ya harto de la opresión, puede permanecer inactivo y permitir que estos buitres claven sus garras en Edward Gallegos y que le arranquen de nosotros y nuestra lucha. Lo que está siendo juzgado en este caso y el de los Tres de Moody Park es nuestra habilidad de luchar contra nuestra opresión con nuestra cabeza levantada y con nuestros ojos abiertos, encontrando y forjando una salida de este infierno y llevando por delante más y más luchadores revolucionarios.

muy estrecha desde la cárcel del condado, ¿quién fue que tuvo que mirar desde detrás de los alambres de puas este día? La marcha paró.

Allí, justamente frente a la estación de policía, bajo sus narices, Travis Morales leyó una declaración escrita por 19 prisioneros tejanos: "¡¡¡Derrubar las paredes de la prisión y dejar que las águilas vuelen!!! La amarga experiencia nos ha enseñado que esperar la justicia del sistema capitalista—el enemigo de los oprimidos—es como esperar que el sol deje de dar calor. Ahora tenemos que unirnos con toda rebelión contra nuestro enemigo, no importa las consecuencias. Tenemos profundo respeto para los Tres de Moody Park y la hermosa y valiente gente que les ha prestado su apoyo en su lucha contra el enemigo. Y hoy *instamos* a toda la gente oprimida, y todos los prisioneros de Amerikkka, a que abracen la lucha de los Tres de Moody Park, porque su lucha es la nuestra; su enemigo es nuestro enemigo; su victoria es nuestra victoria."

Una chicana que había traído a sus hijos se dirigió a uno de los manifestantes y dijo, "Si algo me pasa, cuiden de mis hijos. No me importa que pase, me quedaré en esta marcha." Los puercos ni se movieron. Estaban encerrados en sus jaulas, acorralados. Fueron ellos los que estaban aislados y sacados a la luz este día y se hicieron muy nerviosos.

¿Por qué fueron incapaces de atacar la marcha? ¿Qué les asustó? 450 personas decididas y armadas con palos de madera fue seguramente una de las razones. Estaba claro que la gente estaba lista para cualquier ataque policiaco. Pero esto no fue la razón principal. La razón principal fue exactamente lo que el jefe andaba negando con tanta bravata—la marcha tenía el apoyo de la gente, particularmente en la comunidad de Northside. La cobardía de los puercos desmintió al jefe. La gente chicana de la comunidad de Northside y muchos otros más defendían esta marcha. Estaba dando un golpe muy necesario.

Pero el miedo de las autoridades era más profundo que esto. Más semillas para el futuro habían sido sembradas en esta marcha, semillas de revolución.

La marcha les había desafiado. Había desafiado el derecho del opresor de continuar oprimiendo al pueblo. Y había señalado al día cuando surgirá una tempestad, no solamente por un día, sino una tormenta que barrerá de la tierra a todos los esclavistas.

La marcha dio la vuelta. En la ventana del último piso de la estación de policía la gente podía ver al alcalde y el jefe de policía mirando a la calle. Dos generales "valientes" escondidos en sus oficinas lujosas. Caldwell trató de

escondese detrás de la cortina, pero lo reconsideró, y se asomó de nuevo. La brigada de bicicletas hizo su espectáculo bajo las narices de los policías. Con un gesto obscuro, los muchachos les gritaron "¡Puercos!"

La gente se dirigió una vez más sobre el puente hacia el Moody Park. La gente estaba esperando el regreso de la marcha. Una vez más, puños alzados, llenaban las calles. La parte principal de la marcha viró en la esquina hacia la urbanización Irvington Courts para juntarse con el contingente de la Brigada de la Juventud Comunista Revolucionaria que había entrado por el otro lado de la urbanización encabezado por Edward Gallegos.

Una mujer salió de los Irvington Courts, donde hay una escasez de todo, cargando tres bolsas de abarrotes. "Han de tener hambre después de haber marchado todo el día."

*Como consecuencia de la manifestación, las autoridades de Houston estaban enloquecidas. El martes 16 de enero, el PCR, la BJCR y Gente Unida entraron a una reunión del consejo municipal para demandar que se paren las acusaciones falsas contra Edward Gallegos. Mientras se encontraban en la sala, policías llenaron el edificio. En un acto de represalia cobarde por la paliza política que habían sufrido el sábado pasado, arrestaron a Travis Morales bajo cargos de pintar en las paredes, deteniéndole bajo fianza de \$10.000 por esta supuesta "felonía." Dos días más tarde Tom Hirschi fue arrestado bajo cargos de violar leyes de tráfico.*

*Ellos han desencadenado su equipo de SWAT en la urbanización Irvington Courts, dirigiéndose contra un hombre arrestado durante la rebelión. La prensa conscientemente ha bloqueado cualquier noticia del caso Gallegos. Cuando se hizo una llamada para una conferencia de prensa, sólo vino una emisora de radio. Mientras un vocero estaba explicando los últimos intentos de aplastar la lucha, se oyó un balazo a poca distancia. Un auto policiaco del CID, la escuadra anti comunista, fue observado en el área.*

*El teléfono de Gente Unida ha estado sonando mucho con gente llamando para avisarle de las nuevas maniobras de los puercos. Está claro que se está formando una batalla muy enconada al acercarse el juicio de los Tres de Moody Park el 12 de marzo.*

## Así es como Recordaremos el Alamo

Veinte autos se parquearon en un estacionamiento de camiones en El Paso, Texas por la noche del jueves 11 de enero. Más o menos 70 personas vinieron de ciudades a lo largo de la costa occidental, y de El Paso. Estaban resueltos no sólo a llegar a Houston sino también a difundir el mensaje de la rebelión de Houston a lo largo del estado de Texas.

La próxima parada sería San Antonio y la caravana intentaba corregir ese lema reaccionario "¡Recuerden el Alamo!" El Alamo está situado en el centro de San Antonio. En su entrada están inscritas las palabras, "De las llamas que quemaron sus cuerpos surgió el espíritu eterno de sacrificio majestuoso y heroico que dio vida a un imperio nacional."

La verdad es que lo que dio vida al Alamo y lo que representa es la invasión violenta y sangrienta de México por los EEUU y el robo del entero estado de Texas. El pueblo mexicano que vivía allí fue brutalmente suprimido, de la misma manera que son hoy. Es por esto que los oprimidos "Recuerden el Alamo," al luchar contra su opresión.

A la 1 de la tarde todos los autos habían llegado a San Antonio, y comenzó una poderosa manifestación. Fue un fuerte golpe contra los ricos y poderosos ante uno de sus monumentos más adorados, y cuando terminó, era la comidilla del pueblo.

Hablando de la manifestación en el Alamo el próximo día en Houston, un vocero del Partido Comunista Revolucionario dijo, "... el pueblo chicano y toda la gente de este país ha comenzado a reconocer la conexión entre la expansión imperialista de los EEUU y su busca de ganancias, y la manera en que la gente chicana tiene que vivir hoy día en esta ciudad y en este país. Y estas conexiones se deben en parte al trabajo del Partido Comunista Revolucionario, y por eso es que ellos nos odian, y es por eso que nos atacan. Y nosotros decimos, está bien.

"Atáquenlos, y nosotros les, sacaremos a la luz. Atáquenlos, y nosotros nos uniremos con las masas. Atáquenlos, y volveremos la tortilla. Hasta el día cuando visitaremos lugares como El Alamo y les tengamos como museos donde llevemos a nuestro hijos, y les digamos, esta es una ruina del pasado—de los días cuando un puñado de parásitos chupaban la sangre de nuestros padres y abuelos y les trabajaron como bestias de carga, y les destruyeron su idioma y cultura y trataron de forzarles a vivir de rodillas."

En San Antonio en un estacionamiento cerca del Alamo, una joven chicana llevando a su bebé, contó de una batalla que ella había tenido con la policía cuando tenía sólo 15 años. Intentaron arrestarla y llevarla a un centro de detención. Ella luchó contra ellos y les maldijo y les escupió en la cara. Finalmente tuvieron que reunir a ocho policías para arrestarla, y aún entonces tuvieron una fiera lucha.

Finalmente, los carros se reagruparon y se prepararon para dirigirse hacia Houston. La joven que se había juntado a la caravana llevó a su hijo a casa de su madre para poder irse a Houston. Las dos otras también fueron, listas a defender la rebelión de Houston y los Tres de Moody Park.

Durante el viaje de vuelta, después de la acción de Houston, la caravana se perdió en San Antonio, en el mismo barrio en el cual había estado el viernes pasado. Eran más o menos las cuatro de la mañana. Encontraron un carro lleno de gente que les dijo que les siguieran si estaban perdidos. A la medianoche, en un área desconocida, los de la caravana no sabían si sus acompañantes eran amigos o enemigos. Entonces vinieron otros dos carros llenos de chicanos que se juntaron a la caravana con el primer carro local.

Durante todo este tiempo, nadie les preguntó a los de la caravana quién eran o qué hacían.

Cuando llegaron a la autopista, los tres carros locales parquearon en la entrada. Todos salieron de los carros y en silencio alzaron sus puños en saludo mientras que la caravana se fue en la noche.

**TRK 3!**  
**PARA**  
**DE**  
**ODY PARK!**



# **HOUSTON** **13 de Enero** **1979**

Arriba, en el centro, los Tres de Moody Park, de izquierda a derecha:  
Tom Hirschi, Mara Youngdahl, Travis Morales.  
Abajo, en el centro, Edward Gallegos encabeza el contingente de la  
Juventud Comunista Revolucionaria a través de Irvington Courts.





FREE THE MOODY  
 ILIBERTAD  
 LOS TRES  
 MOODY



# HOUSTON January 13, 1979

Top center, the Moody Park 3, from left to right:  
 Tom Hirschi, Mara Youngdahl, Travis Morales.  
 Bottom center, Edward Gallegos leads the Revolutionary Communist Youth  
 Brigade contingent through Irvington Courts.

